

El racismo anti-negro y la (in)visibilidad del pueblo afroperuano en la universidad

Marcos Antonio Batista da Silva

Universidad de Coímbra, Centro de Estudios Sociales

Luana Xavier Pinto Coelho

Universidad de Coímbra, Centro de Estudios Sociales

Resumen: Este artículo tiene como objetivo analizar las experiencias y discursos de miembros de la comunidad académica y activistas sociales sobre la producción teórica de la raza y antirracismo en el Perú contemporáneo con foco en el pueblo afroperuano. El marco teórico-metodológico de este texto dialoga con la teoría crítica de la raza y el análisis crítico del discurso, especialmente en el campo de las ciencias sociales y la educación. El método de investigación incluyó entrevistas y revisión de bibliografía que permitieron analizar las relaciones de poder en la producción del conocimiento. Teniendo como punto central la (in)visibilidad de la población afroperuana en la universidad, nos preguntamos ¿Cuáles son las culturas académicas y epistemológicas predominantes en el estudio de la raza y el (anti) racismo? (Politics, 2017). Nuestro análisis señala que la producción de conocimiento es un campo de disputa, donde la universidad, al reproducir una educación occidentalizada, perpetúa la jerarquía del conocimiento. También hay que tener en cuenta que la producción teórica e histórica no ha reflexionado sobre la centralidad de la esclavitud racial en el Perú para entender la conformación racial y el racismo en la actualidad.

Palabras clave: universidad; raza; antirracismo; afroperuanos.

Abstract: This essay analyzes the experiences and discourses of the academic community and social activists on the theoretical production on race and anti-racism in contemporary Peru, with the focus on the Afro-Peruvian people. The theoretical-methodological framework dialogues with critical race theory and critical discourse analysis, particularly in the field of social sciences and education. The research method included bibliography review and interviews that allowed to assess relationships of power in knowledge production. The research aimed to unveil the processes leading to the (in) visibility of the Afro-Peruvian people in the university by asking: "what are the predominant academic and epistemological cultures in the study of race and (anti)racism in Lima universities?" (Politics, 2017). Our analyzes indicate that the knowledge production is a field of dispute. Nevertheless, the university perpetuates the hierarchy of knowledge by reproducing a westernized education. Besides, both theoretical and historical production on racial slavery neglect the relevance of its impact on current trends of racism and racial formation in Peru.

Keywords: university; race; antiracism; afro-peruvians.

Introducción

Este artículo propone una discusión sobre los discursos de raza y (anti)racismo, centrándose en la (in)visibilidad del pueblo afroperuano en la universidad peruana. Se presenta un debate introductorio sobre los desafíos de producir un conocimiento

afrocentrado (González, 1988) en Perú, entendiendo el papel de la educación en relación con el antirracismo. El debate presentado corresponde a resultados parciales de la investigación del proyecto POLITICS¹ (2017-2022), que tiene el desafío de innovar y profundizar el conocimiento sobre el (anti)racismo, proporcionando

1 Artículo realizado en el ámbito del proyecto de investigación POLITICS - La política del (anti)racismo en Europa y América Latina: producción de conocimiento, decisión política y luchas colectivas (Proyecto 725402 - POLITICS - ERC -2016-COG), coordinado por la Dra. Silvia Maeso. <https://ces.uc.pt/pt/investigacao/projetos-de-investigacao/projetos-financiados/politics>.

una mayor comprensión sobre cómo las injusticias históricamente arraigadas están siendo cuestionadas por las instituciones y los movimientos sociales de base. Con este fin, realizamos entrevistas a profesores y estudiantes de universidades públicas y privadas en Lima, así como a integrantes de movimientos sociales de base en Perú.

Por un lado, la educación es vista como una esfera crucial debido a la posibilidad de promover cambios en las representaciones culturales, así como en la inclusión de narrativas de personas históricamente excluidas de la producción de conocimiento. Por otro lado, la educación es también un dominio institucional a partir del cual las desigualdades y los marcos eurocéntricos se han reproducido y legitimado históricamente (Maeso, 2015a; 2015b). En este sentido, algunas preguntas que guían nuestra reflexión son: “¿Qué desafíos enfrentamos en el estudio de la raza y el (anti)racismo en las universidades de la sociedad peruana? ¿Cuáles son las culturas académicas y epistemológicas predominantes en el estudio de la raza y el (anti)racismo? ¿Hay diálogos entre los movimientos de base afroperuanos y la academia?” (Politics, 2017).

El marco teórico-metodológico de este texto dialoga con la teoría crítica de la raza y el racismo de los autores contemporáneos (de la Cadena, 2004; Quijano, 2005; Figueroa, 2010; Luciano, 2012; Drinot, 2014), y el análisis crítico del discurso (van Dijk, 1993). La hipótesis parte de la reflexión de Aníbal Quijano y José Carlos Luciano sobre la producción de conocimiento en América Latina. Según Quijano², “el eurocentrismo mantiene aún su hegemonía para guiar la perspectiva cognitiva y cultural, ciertamente y, sobre todo, de las clases dominantes y medias, incluidos sus grupos

intelectuales” (1992: 74-75). Según Luciano, la educación es uno de los mecanismos centrales de exclusión para comprender las complejidades del racismo institucional y los mecanismos que apoyan la exclusión. La educación, según el sociólogo, se presenta como responsable del “blanqueamiento y occidentalización de nuestra cultura e historia” (Luciano, 2012: 28). Por lo tanto, el sistema educativo no reconoce el pluralismo cultural al imponer modelos educativos homogeneizadores que no permiten que los estudiantes superen las desigualdades estructurales. La educación es un indicador sensible del racismo, y el Perú no es una excepción, junto con una “creencia compartida en el poder de la educación y la ‘cultura’ para alcanzar la movilidad social” (Zavala & Zariquiey, 2009: 286). La cultura y la educación son elementos clave de las prácticas racistas al reforzar la diferenciación y ser utilizados como un argumento de “integración”.

Al declarar el Decenio Internacional de las Personas de Ascendencia Africana (2015-2024), la comunidad internacional reconoce que estos pueblos representan un grupo distinto cuyos derechos humanos deben ser promovidos y protegidos. A este respecto, destacamos lo que indica el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre los afroperuanos: “La omnipresencia de la discriminación estructural a la que se enfrentan los afroperuanos se refleja en las marcadas disparidades en materia de educación, empleo, vivienda y salud; y en el nivel de vida inadecuado que experimentan”. Por lo tanto, es esencial discutir el impacto del racismo anti-negro en Perú.

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera y segunda, presentamos algunas consideraciones sobre el debate teórico sobre raza y racismo en el Perú

2 Aníbal Quijano, al elaborar el concepto de colonialidad del poder, también reflexiona sobre cómo el conocimiento compone el proyecto de dominación. Así, la represión de otras formas de producción de conocimiento no europeas silencia el legado intelectual e histórico de los pueblos indígenas y africanos. Esta afirmación de la hegemonía epistemológica de la modernidad europea, que se traduce en un racismo epistémico o, como dice Grosfoguel (2007), acerca de cómo la “epistemología eurocéntrica occidental dominante no admite ninguna otra epistemología como un espacio para la producción de pensamiento crítico o científico” (Grosfoguel, 2007: 35).

contemporáneo, con un enfoque en el racismo anti-negro. En la tercera sección, enfatizamos la discusión sobre los afroperuanos y su (no) lugar en la universidad. En la cuarta sección, presentamos algunas consideraciones finales, que indican la relevancia de desarrollar más estudios sobre el tema.

2. El desafío del enfoque afrocentrado: el debate teórico sobre el racismo en el Perú contemporáneo

Frecuentemente, el Perú es descrito como un país fracturado, dividido por la geografía extrema (desierto, tierras altas y bosques) y una amplia diversidad cultural. Este énfasis en la complejidad del país guio los debates políticos y académicos en torno al progreso, la unidad, la integración y la identidad nacional. Esta representación, consecuencia de la “herencia colonial” (Cotler, 2009) y que enfatiza la importancia de las geografías raciales³ en Perú, afecta la manera en que se implementaron las políticas, las regulaciones y los proyectos nacionales y, además, conforma las tendencias actuales del racismo. Sin embargo, la invisibilidad del pueblo afroperuano en los

principales debates sobre la formación de la nación (Valdiviezo, 2018), plantea un desafío cuando nuestro objetivo es llevar a cabo un análisis afrocentrado (González, 1988).

En este contexto, el pueblo afroperuano tiene una lucha histórica por la visibilidad, tanto política como en términos de producción de conocimiento en Perú. Recientemente, la inclusión de una pregunta de autoidentificación étnica en el Censo Nacional de 2017⁴ se considera una victoria y un paso inicial para revelar desigualdades históricas (Cotito, 2017). Sin embargo, cuando el tema es el antirracismo y la producción teórica sobre el racismo, tenemos una paradoja: mientras que en la lucha antirracista los afroperuanos son los protagonistas (Valdivia, 2013), la gente permanece invisible en la mayoría de los estudios académicos sobre el racismo en Perú, con algunas excepciones por parte de los propios académicos afroperuanos⁵. Los análisis más recurrentes se centran en debatir la situación del mestizo o el cholo⁶ y las ambigüedades en relación con las formas contemporáneas de racismo en Perú en relación con los pueblos indígenas⁷.

3 Marisol de la Cadena se refiere a la “racialización de la geografía peruana” por la importancia de la localización geográfica en las construcciones raciales. Según la autora, “de acuerdo a esta racialización de la geografía, los individuos fueron clasificados en función de su ambiente: cuanto más elevada la altitud geográfica, menor el status social de sus habitantes. Una idea que implicaba que, independientemente de sus orígenes sociales, los serranos fueran considerados inferiores a los habitantes de la costa y también que, entre los costeños, fuesen los limeños los que gozasen de un mejor status”. Pero en esta geografía racializada, como continua la autora, “los negros eran considerados como una raza extranjera y, por tanto, carecían de un lugar de origen específico en la geografía nacional, si bien fueron considerados más adaptados a las cálidas áreas costeñas” (de la Cadena, 2004: 38). En el mismo sentido, Paulo Drinot plantea que “En el Perú, la raza fue, y hasta cierto punto sigue siendo, firmemente identificada y definida por lugar de residencia (urbano/ costeño o rural/ andino)” (2016: 54–55).

4 Según el INEI, el 3.6% (828 mil 841) de la población se percibe como Afrodescendiente (INEI, 2018: 214).

5 Las organizaciones y los académicos afroperuanos son responsables de producir sobre el tema (Centro de Desarrollo Étnico, 2005, 2013; LUNDU, Centro de Estudios y Promoción Afroperuano; Julca, 2010; Lazarte, 2011; Luciano, 2012). Hay producciones de estos centros de investigación como GRADE (Benavides et al., 2006; Valdivia, 2011, 2013), y el importante trabajo de catalogación de la producción realizada desde la biblioteca de la Universidad del Pacífico por Rosa Dorival (2018).

6 El ‘cholo’ fue un tema estudiado por Aníbal Quijano al analizar los procesos de “desindianización” o “cholicación” (Quijano, 2014: 652). Para él, *cholo* representa esa población entre el indígena y el mestizo, pero no necesariamente es una categoría negativa o de negación de la identidad indígena.

7 Valdivia (2017) presenta un poco el tema, pero el enfoque también se encuentra en los trabajos de Avilés, 2018; de la Cadena, 2001; Drinot, 2014; Kogan, 2010; Kogan & Galarza, 2014; Manrique, 2014; Oboler, 1996; Quijano et al., 2014; Rochabrún, 2014; Vega, [s.d.], 2018; Virginia Zavala & Zariquiey, 2009.

Como se mencionó, algunos estudios sobre el racismo en Perú tienden a enfatizar que la complejidad del contexto del país lo hace “excepcional”. La particularidad del Perú es un argumento que frecuentemente se encuentra en muchos estudios que se relacionan con la “complejidad de nuestra realidad racial” y la dificultad de “nombrar al otro” (Kogan, 2010). Los estudios realizados con estudiantes universitarios⁸ sobre su percepción de la raza y el racismo se centran en la dificultad de los estudiantes para describirse a sí mismos como racializados y la tendencia a sentirse incómodos con la pregunta.

La reducción del racismo a un indicador físico (características fenotípicas, color de piel, etc.), es un segundo argumento presente en los debates académicos, que separa las condiciones de cultura o pobreza del análisis teórico. Un debate entre académicos peruanos publicado por el Ministerio de Cultura ilustra el tema. En *“Racismo, ¿solo un juego de palabras?”* (2014), Guillermo Rochabrún, Paulo Drinot y Nelson Manrique actualizan el debate sobre el racismo en Perú y presentan argumentos recurrentes. Rochabrún (2014) abre la controversia criticando las “tendencias recientes en los debates sobre el racismo” en el Perú, que ignora las transformaciones sociales cuando crea un vínculo intangible e inmutable entre el racismo y la herencia colonial. Para el autor, la colonización española no dependía del fenotipo como indicador racial y, por lo tanto, el argumento de que el Estado se basa en la discriminación racial no es válido.

Otros dos trabajos publicados en el mismo libro traen las respuestas de Nelson Manrique y Paulo Drinot, quienes se oponen a una comprensión limitada del racismo. Según Manrique, el racismo nunca fue apoyado solo por diferencias biológicas, sino que incorporó diferencias culturales discursivas con diversos

indicadores como la religión, la vestimenta y el idioma. La naturalización de estas diferencias como inmutables es precisamente lo que perpetúa el racismo (Manrique, 2014). La respuesta de Drinot también argumenta en contra de la desconexión entre clase y raza al analizar el caso peruano, reafirmando cómo históricamente las élites han subyugado y subordinado a los grupos a través de un proceso de racialización. Este proceso tiene varias estrategias discursivas para implicar la raza como una categoría que siempre ha sido cambiante, pero que tiene continuidades históricas con el pasado colonial en Perú (Drinot, 2014).

Asimismo, es crucial entender el papel del mestizaje en la reproducción del racismo en América Latina, que se usa constantemente como un argumento de “complejidad” que solo sirve para negar el racismo como un fenómeno estructural. La facilidad de nombrar “al otro” (cholo, serrano, negro) se describió como paradójica, mientras que uno no puede definirse en términos raciales: “los peruanos, diferentes o similares, pueden discriminarse entre sí simplemente porque aprendemos a no definirnos racialmente: simplemente no nos hacemos esta pregunta” (Zavala & Zariquiey, 2009). La complejidad del fenómeno en Perú también a menudo se asocia con una dinámica que no es dicotómica, en blanco y negro, sino progresiva, donde la “piel más blanca” discrimina a la “piel más oscura”, etc. (Valdivia, 2017; van Dijk, 2009).⁹

El análisis del mestizaje de Mónica Figueroa para el contexto de México comparte significados similares sobre el proceso histórico en Perú, es decir, sobre cómo los pueblos indígenas moldearon el discurso nacional como parte de la “mexicanidad” o “peruanidad”. Como explica la autora, “los que se consideran mexicanos han aprendido a

8 Más en de la Cadena, 2001; Kogan, 2010; Oboler, 1996; Virginia Zavala & Zariquiey, 2009.

9 Como Valdivia describe: “el ‘más blanco’ discrimina a ‘cholea’ al ‘menos blanco’, este a su vez ‘cholea’ al ‘más indígena’, y así sucesivamente” (Valdivia, 2017).

ver y alabar a los pueblos indígenas como una parte esencial y vital de la cultura y el paisaje nacional, dando 'sentido' y profundidad a la historia mexicana, pero no parecen tener ningún deseo de 'parecerse' a ellos" (Moreno Figueroa, 2010: 393). Figueroa argumenta que ser mestizo es un privilegio debido a la posibilidad de posicionarse a veces en un lugar seguro (más cercano a la blanquitud¹⁰), pero esa posición siempre es precaria. Para muchos autores¹¹, la posición privilegiada del mestizo está profundamente vinculada a su posición en la estructura de clases, pero no se puede resumir en ella, ya que el racismo que deshumaniza a algunos humaniza a otros –blancos–, y ese indicador corporal no puede ser ignorado.

Se puede ver que los negros rara vez se incluyen en este análisis, especialmente cuando se argumenta que "asimilación" o "pasaje" se refiere al mestizo como una identidad negativa (o no necesariamente) de los pueblos indígenas y no de los negros en una situación similar. Sin embargo, los negros fueron reconocidos dentro del discurso de mestizaje como un elemento disuelto en la "mezcla", como parte fundamental del criollismo de Lima. Como argumenta Marisol de la Cadena, el "reconocimiento de la mezcla racial generalizada –y la no blancura de las élites– se traduce en el dicho popular limeño: en el Perú, quien no tiene inga, tiene de mandinga" (de la Cadena, 2001: 5). Sin embargo, en la disputa por la construcción del mito fundador de la nación, los negros se han vuelto altamente invisibles. Como Oboler problematiza, "la presencia

de negros como parte integral del criollismo de Lima parece servir como justificación de que la relación entre raza y poder en Perú es un problema entendido y resuelto principalmente, aunque no exclusivamente, en términos socioeconómicos y de estatus, y no racial", si bien los negros son percibidos como inferiores e invisibles (Oboler, 1996: 37).

Otro punto para destacar en el debate teórico sobre el racismo en Perú es su frecuente reducción o asimilación al concepto de discriminación racial. Aunque la discriminación es uno de los efectos del racismo, estos no son equivalentes. Esta reducción fue advertida por José Luciano cuando dijo que la distinción entre discriminación y racismo "no necesariamente aparece en el tiempo en simultáneo, pero suele suceder con mucha frecuencia que nosotros los utilizamos como equivalentes y que se originan al mismo tiempo" (Luciano, 2012: 51). Esta ecuación no tiene en cuenta el carácter estructural del racismo, su relación con la concepción misma del Estado que heredamos del colonialismo y las prácticas cotidianas e institucionalizadas que reproducen patrones de superioridad e inferioridad que nos llevan a las desigualdades entre blancos, indígenas y negros, demostradas hoy por datos estadísticos en el país.¹²

Uno de los entrevistados, un profesor universitario, ilustra las dificultades de una comprensión más profunda del racismo. Incluso en el debate académico, esta distinción entre racismo y discriminación no se hace, debido a que es vista como una "novedad", y la discusión termina centrándose en las brechas de conocimiento:

10 "La blanquitud, como expresión social y cultural hegemónica, en el mundo occidental, conforma por igual, los trazos de las identidades de blancos y negros. Para los blancos, la blanquitud incorpora trazos de racismo, cuando no consciente, no manifiesta o reprimida. Para los negros se presenta como una barrera para la construcción de una identidad racial positiva (la negritud)" (ver: Piza, 2005). El espacio educacional en las sociedades contemporáneas, con raras excepciones, continúa siendo un lugar de preservación de jerarquías raciales (Bento, 2002; Cardoso, 2014).

11 Como argumentó Luciano, el problema racial en el Perú también es una cuestión de lectura en clase de una persona, "ser blanco es sinónimo de ser rico y ser negro o indígena, de ser pobre" (Luciano, 2012: 35).

12 Los resultados del Censo Nacional 2017 confirman las desigualdades, como en el nivel de educación, mercado laboral, vivienda, acceso a servicios básicos y otros. (INEI, 2018).

Lo que creo es que toda esa discusión sobre el racismo todavía es muy nueva, que mucha gente todavía no entiende la diferencia. La gente puede confundirse mucho, porque ni siquiera se dan cuenta cuándo es discriminación y cuándo es otro tipo de conflicto. Entonces hay gente a la que yo les digo que no fue discriminación, fue porque esa persona hizo eso [...], pero la gente cree que hay discriminación cuando no hay. Y este tema de racismo, hay gente que sabe que el racismo es malo, pero todavía no es consciente de la base legal que sí existe. Todavía el tema legal no está tan difundido como debería ser. Todavía le falta mucho. (Entrevistado P-19, entrevista realizada el 1 de mayo de 2019).

Si, por un lado, el estudio del racismo y el antirracismo que es afrocentrado sigue siendo incipiente en la academia, los estudios sobre “raza” no son un tema nuevo para las universidades peruanas, que se han involucrado desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX en estudios académicos relacionados con la “raza” en la formación del Estado-Nación. A pesar de que los pueblos indígenas han ocupado una centralidad en los debates sobre la dirección del país desde la perspectiva de los eugenistas, los negros siempre han sido categorizados en estos procesos, y se los describe continuamente como primitivos, lujuriosos e inmorales. Gran parte de los intelectuales de la época, como Javier Prado, Ricardo Palma, Abraham Valdelomar¹³ y Luis Alberto Sánchez, hicieron tesis racistas como se muestra en detalle en el trabajo de Milagros Carazas (2019) y Alejandro Hilario (2019).

Clemente Palma es referente en la traducción del racismo científico europeo (Carazas, 2019), cuando en 1897 publicó *El porvenir de las razas en el Perú*. Su pensamiento fue influenciado por su profesor Javier Prado, quien en 1894 defiende en la Universidad Nacional de San Marcos la tesis *El Estado Social del Perú durante el dominio español*. En su tesis, Prado consideró que el determinismo

climático podría explicar el comportamiento social de diferentes razas, inaugurando argumentos que permanecen hoy y que dan forma a las geografías raciales. Prado defendió la idea de la inmigración europea como una redención de las “razas más inferiores” (Hilario, 2019) lo que también hicieron muchos de la élite política de la época (de la Cadena, 2004; Cotler, 2009; Drinot, 2016). Por otro lado, José Carlos Mariátegui, una gran referencia académica hasta hoy, también reflexionó sobre la raza y el racismo en Perú, identificando el racismo como el elemento clave de los problemas de la “solidaridad de clase” y la lealtad de la burguesía nacional al capital internacional (Cotler, 2009). Aunque Mariátegui vio a los pueblos indígenas como un grupo oprimido, realizó una articulación diferente con la contribución de otros pueblos a la nación, principalmente negros. Argumentando contra lo que llamó “el maltrecho orgullo blanco”, Mariátegui rechazó el dogma de la inferioridad racial como una diferencia de color, sin embargo, en sus palabras “todo el relativismo del ahora no es suficiente para abolir la inferioridad de la cultura” (Mariátegui, 2005: 306).

Asumiendo que el racismo solo se trataba de diferenciar los “colores”, el destacado socialista se unió a otros en su época para considerar que el “primitivismo africano” era una contribución negativa a la cultura peruana (Mariátegui, 2005: 160). Por lo tanto, la articulación de la negritud con el primitivismo muestra cómo la construcción racista de los negros nunca se basó solo en el “color de la piel” o el “fenotipo”, ya que está profundamente relacionado con los conceptos de organización teórica, política, cultural y social de esos pueblos. Su enfoque teórico también ilustra cómo la izquierda en América

13 Como nos enseña Carlos Aguirre, Valdelomar publicó un artículo titulado “Ensayo sobre la psicología del gallinazo”, en el cual nuestro personaje se mostraba profundamente racista, pues en él se comparaba a los negros con los gallinazos y se hacían observaciones sumamente ofensivas sobre la cultura negra. Valdelomar escribió, por ejemplo, que el gallinazo se parecía al negro no solo en el color, sino también “en su modo de caminar matonesco; en su carácter díscolo; en que solo se baña, cuando lo hace, en el río y desnudo; en que odia todo lo blanco” (Aguirre, 2013 : 159).

Latina reprodujo (y reproduce) supuestos racistas, en particular contra la negritud. Nicomedes Santa Cruz, en su crítica a Mariátegui, reflejó que el socialismo no podía ser “etnocéntrico”, al referirse a la forma en que los pueblos indígenas eran más valorados en las reflexiones del Amauta en relación con los negros¹⁴ (Aguirre, 2013).

Es importante enfatizar que en el contexto de las Américas hay varias dinámicas raciales, y que, ciertamente, por tener contornos delineados por un contexto histórico, pueden tener sus propios efectos o impactos. Sin embargo, esto no puede llevarnos a una lógica de comparación o competencia que generalmente se impone cuando se discute el racismo sufrido por los pueblos indígenas y los afroperuanos. También existe una fuerte dinámica regional que despoja a las geografías raciales, pero que no puede confundirse como determinante¹⁵, sino como un reproductor de estereotipos racialmente construidos. Esto significa que, debido al proceso histórico del Perú —compartido con los países de las Américas debido a la historia común de la colonización europea—, existe un Estado construido a partir de bases anti-negras y anti-indígenas. Toda la construcción intelectual de la formación de la República que abordaba “el problema de las razas” tenía en común basar la superioridad blanca y legitimar tanto la servidumbre de los pueblos indígenas como la esclavitud de los negros. Como explica José Luciano, “creo que no son las culturas las que ocasionan la discriminación sino la necesidad de explicar los procesos de expansión colonial, sean internos o sean entre estados y los otros pueblos o civilizaciones que se confrontan en un momento determinado” (Luciano, 2012: 52).

3. El Perú y el racismo anti-negro en la producción de conocimientos

La teoría social peruana es rica en reflexiones sobre la nación, el colonialismo e incluso el papel de la raza en las dinámicas sociales que crean y perpetúan las jerarquías, como vemos en la obra de Aníbal Quijano (1981; 1988; 1992), pero también de académicos como José María Arguedas, Carlos Iván Degregori (2014), Gonzalo Portocarrero (1992), Julio Cotler (2009), por citar algunas referencias presentes en los currículos universitarios. Sin embargo, la mayoría de los estudios críticos no parten de una visión afrocentrada ni discuten, por ejemplo, las relaciones entre los discursos sobre la nación, la peruanidad y el proyecto de mestizaje nacional, teniendo en cuenta la esclavitud racial y los legados del racismo anti-negro en el país. Como ilustra un profesor universitario entrevistado:

Una cosa es una música, la gastronomía, otra es la universidad. [...], sí, en la universidad, no mucho, no he visto un grupo de estudios antirracista. He visto grupos marxistas, de derecha, de género un montón, ahora más, pero nunca antirracistas y claro, es una cosa rara, porque hay muchísimo racismo, en diferentes formas, pero no se ha abierto el debate y puede ser una muy buena posibilidad para comenzar a recobrar esa dimensión. [...], o de incorporación de tópicos más de antirracismo, no lo sé, difícil. Tal vez sea un poco por la formación, creo, porque hay mucho apego al discurso gringo y muy poca valoración del sentido de las lógicas de jerarquías y de poder del Sur y del Norte. Entonces, no hay un sentido de crear cosas y de reconocer grandes poblaciones que han sido violentadas –salvo un poco con Quijano–, las otras investigaciones o los otros autores referentes peruanos, Mariátegui, por ejemplo, tampoco habla de los negros, que es como el gran referente. Él habla del problema del indio, el principal problema del indio en el Perú es el problema de la tierra. (Entrevistado P-3, entrevista realizada el 13 de junio de 2019).

14 Este extracto demuestra cómo Mariátegui compara los pueblos: “El negro esclavo prestó al culto católico su sensualismo fetichista, su oscura superstición. El indio, sanamente panteísta y materialista, había alcanzado el grado ético de una gran teocracia; el negro, mientras tanto, trasudaba por todos sus poros el primitivismo de la tribu africana” (Mariátegui, 2005: 160).

15 Como, por ejemplo, tomar el “serrano” solamente como una categoría de identidad geográfica desplazada de la construcción racial del “indio de la sierra”.

Además, el enfoque culturalista es preponderante en la comprensión de la diversidad peruana, así como en las reflexiones sobre las propias desigualdades raciales. Como explica una profesora de antropología:

Nosotros somos culturalistas, sabemos que nos clasificamos y nos discriminamos utilizando criterios de raza, etnicidad, en lo que se nos ocurra. Pero sabemos que es cultural, que no emana de la genética. El debate sobre el racismo fue mucho más importante en los años 70, cuando estaba el “Problema del Indio”, 1960-1970: “el problema del Perú es el Problema del Indio”, que es desde finales del siglo XIV hasta mediados del siglo XX bien entrados [...]. Se preguntaban “¿es clase, raza o etnicidad?” Esa era la pregunta ¿qué es lo que define? Entonces había los que decían: “es un problema de clase porque el dinero blanquea”. [...] El racismo también ha sido en el Perú elaborado de una manera culturalista, la educación es lo que nos separa, hay toda una serie de elaboraciones de los teóricos. Es bien interesante, pero ahora no lo veo tan presente. Sí está la cuestión de la discriminación, qué son formas de discriminación, toda una prédica muy igualitaria, ciudadana. (Entrevistado P-6, entrevista realizada el 24 de junio de 2019).

La contribución afrocentrada y antirracista a la teoría social ha sido desarrollada por el sociólogo José ‘Pepe’ Luciano, pero difícilmente la compilación de sus obras es una lectura obligatoria en los programas universitarios.¹⁶ Sin embargo, esto no significa que los negros fueran totalmente invisibles en el pensamiento académico en general, sino que —como sostiene Newton Mori Julca (2010: 83)— la mayoría de los estudios realizados eran análisis históricos, centrados en la presencia de los negros en Perú durante el período de esclavitud o en su abolición y en la sociedad colonial. Aunque el análisis histórico es relevante, se debería de traer a debate la cuestión de cómo este proceso produce el racismo anti-negro en el Perú contemporáneo. De lo contrario, la consecuencia es la reproducción de los estereotipos construidos en el esclavismo, lo que nos revela que la esclavitud racial no es solo un fenómeno del pasado colonial, sino

un sistema que conformó la sociedad y cuyos impactos se sienten de manera muy concreta. En este sentido, exponemos un análisis de una investigadora y activista del movimiento negro afroperuano:

[...] es que las representaciones que existen de las mujeres y los hombres afrodescendientes siguen absolutamente reproduciendo los mismos estereotipos y prejuicios que el sistema esclavista sostuvo y creó para los hombres y mujeres afrodescendientes. [...] y estos elementos que se asignan hoy a las personas afrodescendientes tienen como punto de partida todo este marco de la actividad productiva que se le confinó a los hombres y mujeres afrodescendientes y yo creo que muchas de las representaciones que existen no han problematizado estos elementos que fueron asignados a la población negra esclavizada. (Entrevistado P-23, entrevista realizada el 29 de mayo de 2019).

Las mujeres entrevistadas sostienen que esta situación se perpetúa por la ausencia de investigaciones afrocentradas y/o comprometidas con el antirracismo. La falta de profesores para orientar estos trabajos, así como las lagunas en los planes de estudio, son un reflejo del racismo institucional y de la propia burocracia universitaria que favorece el mantenimiento del *statu quo*. En el relato de uno de nuestros entrevistados, licenciado en Sociología y profesor universitario, habla sobre su período como estudiante universitario (2008 y 2012). Vemos que el tema se introdujo de manera transversal en las disciplinas de la carrera de sociología; “[...] se hablaba de esclavos, cimarrones, cuando se hablaba de racismo, con una población específica, los afros también eran tocados ahí”. (Entrevistado P-3, 13 de junio de 2019). En el mismo sentido está el relato de otra entrevistada, una activista afroperuana:

En la universidad lo que recuerdo es que nos hablaban de la categorización de los afroperuanos: “el ‘zambo’, el ‘mulato’, el ‘negro’, el ‘cuarterón’. [...] Eran más como cursos generales, era eso de la clasificación de los negros en su momento. En la época antes de la independencia y después

16 Vale la pena mencionar la relevancia del trabajo de José ‘Cheche’ Campos Dávila, otro intelectual afroperuano que también debatió el racismo anti-negro, siendo cofundador, con José ‘Pepe’ Luciano, del Instituto de Investigaciones Afro-peruano (INAPE) en 1983.

de...pero no era un tema principal de debate, por lo que recuerdo. (Entrevistado P-2, entrevista realizada el 14 de julio de 2019).

El estudio de los pueblos indígenas, por otra parte, estaba y sigue estando muy presente en las ciencias sociales en Perú. Aunque muchos de estos estudios no dialogan necesariamente con el antirracismo, su amplia cobertura garantiza al menos el debate público, como hemos visto a través de los relatos de activistas/académicas afroperuanas:

Creo que la mayor parte de investigaciones se han concentrado fundamentalmente en poblaciones indígenas, y lo que estructuralmente genera el racismo y la discriminación en estas poblaciones, pero no necesariamente eso ha sido...o eso se ha encontrado en un discurso y en una reflexión mucho más profunda respecto de la población afrodescendiente.[...] Mucho de los estudios existentes hasta ahora, se han concentrado en el período colonial y el sistema esclavista, pero no han hecho una medición profunda del impacto del racismo hoy y ahora en poblaciones afrodescendientes (Entrevistado P-4, 25 de junio de 2019).

Y uno puede discutir sobre la forma en la cual, durante muchos años, y yo diría que con mayor potencia [desde] la mitad del siglo XX hacia adelante, la academia ha generado teoría sobre el indígena. Uno puede mirarlo y decir: "no, pero lo que se crea en la mitad del siglo XX era completamente tutelar, una mirada tutelar sobre el indígena", sin embargo, genera que eso sea parte del debate público. Hoy, no me voy a preocupar si es tutelar o no, sino que diré que es parte del debate público [desde] hace más de 50 años" (Entrevistado P-17, entrevista realizada el 27 de junio de 2019).

Entendemos que el espacio educativo en las sociedades contemporáneas, con raras excepciones, sigue siendo un lugar de preservación de las jerarquías raciales. El racismo atraviesa la universidad a través de ideologías, prácticas y discursos que se articulan para apoyar la hegemonía blanca del conocimiento (como la cultura occidentalizada). El proceso de definir qué es el saber y qué es el conocimiento científico, de quién es el sujeto del conocimiento en la modernidad se produce a partir de la blanquitud que ha establecido normas culturales y sociales en una perspectiva civilizadora de la sociedad

(Carone & Bento, 2002; Piza, 2005; Cardoso, 2010; Almeida, 2019). El informe de una profesora universitaria refuerza este aspecto:

[...] hay una gran diferencia de la autopercepción del racismo; sabemos que cosas como el racismo responden a una estructura de poder muy particular, muy fuerte, muy rígida, y que no solo es un problema de un país, sino un problema mundial. Sin embargo, lo que sucede en el Perú con mucha frecuencia tiene que ver con la herencia colonial, ¿no? Con estas prácticas de subvalorar, disminuir y humillar a las poblaciones menos blancas. Con todo lo que blanco significa, porque blanco en una persona va mucho más allá de solo el color de la piel, sino el estatus, el poder adquisitivo o la condición social, la lengua, entre otras muchas características. Partiendo de ese entendimiento, nosotros creemos que, así como en la universidad se habla mucho de equidad de género, de lucha contra la violencia hacia la mujer, otra de las grandes batallas pendientes como sociedad es reconocer el racismo, evidenciarlo como manifestación de violencia, primero porque no se evidencia, muy poca gente denuncia ejercicios de violencia racista, por ejemplo, y actuar frente a ella (Entrevistado P-12, entrevista realizada el 17 de junio de 2019).

Por un lado, entendemos que es fundamental comprometer más a los blancos y a las instituciones en la lucha antirracista, "abordando algunos de los obstáculos, retos y posibilidades que implica este conflicto, especialmente en lo que respecta a la reflexión crítica y al proceso de deconstrucción de la blanquitud como lugar de mantenimiento de los privilegios" (Career, 2018: 128). Por otra parte, es importante "construir el lugar de las personas blancas en la lucha antirracista" (2018: 133). Es decir, ir más allá del llamado a apoyar la lucha de los negros, los indígenas y otros grupos racializados contra el racismo. La superación del racismo requiere mucho más que eso, requiere "reflexionar sobre las posiciones de poder, reflexionar críticamente sobre la blanquitud y su reproducción, reconocer los privilegios históricamente consolidados" (2018: 133-134).

Se observa que esta cultura académica se presenta todavía como un desafío para la investigación afrocentrada. Cuando los estudiantes hallan el tema e intentan buscar el

apoyo de los profesores, la propuesta no es bien recibida o no hay profesores disponibles para ayudar en la tarea casi inaugural, con raras excepciones, como nos dice una antropóloga:

Luego me vinculé a la universidad, al feminismo; en la academia es más fácil entrar al feminismo que hacia negritudes porque hay muy pocos afros estudiando en las universidades, ¿no? En el año que yo entré en Antropología [...], éramos, si no me equivoco, éramos dos afros [...] y antropología debíamos ser cerca de 70 ingresantes, entonces, es como que estudias sola, no tienes casi capacidad de articular, no los ves. La población afro en las universidades está en educación física, por ejemplo, y que muchas son deportistas calificados que han sido seleccionados en algún momento, atletas, o algo así, que les dan la opción de ingresar en la universidad directamente.[...] tampoco hay mucho movimiento estudiantil afro, así que solo durante esos años me he dedicado más a la investigación...los trabajos eran diversidad y buscar el tema afro, pero igual lidiar con profesores que eran como: “¿por qué la obsesión?, ¿por qué te obsesionas con ese tema?” [...] “¿por qué no buscas hacer otro tipo de investigación?” y yo era como... pero si no la hay, o sea, nadie lo hace ¿y usted me dicen que estoy obsesionada? O sea, hasta que encontré un profe que él trabajaba negritudes y entonces fue como “vení, trabajemos todo lo que quieras” (Entrevistado P-3, entrevista realizada el 13 de junio de 2019).

A pesar de que había muy poca investigación sobre el tema, el interés de esta estudiante en investigar a los afroperuanos fue visto por los profesores como una “obsesión”, incluso fue sugerida a buscar otro tema de investigación. Considerando que el conocimiento es poder, la posibilidad de producir y deconstruir el conocimiento sobre uno y sobre el otro es esencial en la lucha contra la opresión, particularmente si la producción de ese conocimiento viene de uno mismo y a partir de sus bases ontológicas y epistémicas, históricamente ausentes en la universidad occidentalizada.

Por cierto, debemos también tener en cuenta el papel de la educación en el discurso de “integración” de los pueblos a la nación. Es peligrosa la noción de integración y la contención de un discurso político que promueve la suposición de que existe una cultura superior

(a la que es necesario integrarse) y una cultura inferior que necesita desarrollarse, muy marcada por la occidentalización del conocimiento. Bajo esta lógica, el “buscar antepasados africanos” parecía retroceder en el proceso evolutivo, como apunta José Luciano. Después de todo, “África” dentro del paradigma eurocéntrico se construye como este lugar ahistórico, congelado en el tiempo, que no contiene ninguna civilización. Aun así, según Luciano, la idea de “integración” está siendo reemplazada por el discurso de “identidad nacional”, construida en torno al reconocimiento de las contribuciones culturales de varios grupos a la “peruanidad”. El autor sostiene que no basta considerar que un grupo forme parte de una sociedad, si ello no engloba la comprensión de una sociedad *política*, es decir, el acceso al poder y los beneficios del desarrollo económico (Luciano, 2012: 37).

4. Los y las afroperuanas y el (no) lugar en la universidad

¿Por qué hay un pequeño número de afroperuanos y afroperuanas en la educación superior en Perú y cuál es el impacto en la propia producción de conocimientos? La visibilidad estadística y el reconocimiento de la población afroperuana hasta el censo de 2017 estaba generalmente pendiente en Perú (EEAP, 2015). Esta invisibilidad causó un impedimento para pensar en la generación de políticas públicas que abarcaran las necesidades específicas del pueblo afroperuano, particularmente, en lo que se refiere a la situación educativa. En este sentido, con información del INEI advertimos que solo el 11,5% de los afroperuanos tiene estudios universitarios, mientras que este porcentaje es del 22,1% para la población blanca y mestiza (INEI, 2018: 142 -143).

En general, percibimos un conjunto de brechas persistentes en el acceso de los afroperuanos al sistema educativo, particularmente, en la educación superior. Aisladamente, la información recogida no

favorece ciertamente la lucha contra las desigualdades sociales y raciales. Si se asocia con otros datos, puede configurarse como información importante para nuevos estudios sobre las relaciones raciales, además de servir como una forma de acompañar la inserción de los afroperuanos en el ámbito académico. En este sentido, algunos estudios llaman la atención sobre el pronto ingreso de los jóvenes afroperuanos al mercado de trabajo debido a cuestiones socioeconómicas y estructurales, como observamos en el EEPA:

Es importante destacar también la existencia de un fenómeno particular vinculado con la decisión de optar por la educación superior o por el empleo para contribuir con la economía familiar. Es así que un 39% de jóvenes se dedicaría exclusivamente a trabajar, el 17,85% estudia y trabaja, y el 15,24% solo estudia (EEPA, 2015: 8).

El estudio de Benavides y otros advierte que los afroperuanos no ingresan a la educación superior, considerando que ello se debe, entre otras hipótesis, a “la falta de oportunidades laborales o profesionales en sus localidades y a las dificultades económicas que enfrentan sus familias” (2013: 9). Benavides, León y Galindo (2019) muestran su preocupación por la exclusión y la falta de apoyo social y de movilidad educativa de los afroperuanos:

Incluso en los años de mayor crecimiento económico del país (entre 2004 y 2014), el estado socioeconómico de los afroperuanos disminuyó significativamente (Benavides et al., 2015). Otra posible explicación de su acceso limitado a la educación superior puede estar relacionada con la discriminación que experimentan. Según Benavides (2012), los niños y adolescentes afrodescendientes experimentan más discriminación racial que cualquier otro grupo étnico (véase también Moreno, 2012). La discriminación de la población afroperuana también se manifiesta en su falta de visibilidad en las políticas nacionales y el reconocimiento limitado de sus derechos humanos, como postuló Oboler (2005) (2019: 355, traducción del original en inglés).

En este sentido, destacamos que el estudio de Liuba Kogan, *Profesionales Afroperuanos en Lima: un drama anunciado*, fue importante

para revelar la dinámica del racismo anti-negro. El estudio concluye que “en la actualidad, los afroperuanos siguen sufriendo una exclusión estructural (dificultad para acceder a los recursos sociales, económicos, políticos o culturales que proporciona el Estado)” (2014: 48). Aun así, según Kogan, sería importante contar con estudios que revelen el perfil educativo de los afroperuanos (escolaridad, trayectorias, cursos, carreras, lugar de estudio).

En este sentido, destacamos la labor de “La Sociedad de Profesionales Afrodescendientes del Perú - SUPRAPerú¹⁷ que busca dar visibilidad a los profesionales afroperuanos. Según un profesor universitario y colaborador de la Asociación,

La red SUPRA, que se está formando a medida que agreguemos más profesionales de diferentes universidades, con diferentes especialidades, creo que vamos a poder engranar algo que permita presentar propuestas de investigaciones serias y elaboradas que nos permitan generar datos importantes [...]. Hay mucha de esa investigación que simplemente presenta números crudos que no permiten explorar realmente el tema y poder decirle al resto de la sociedad: sufrimos de racismo y se refleja en estos números que hemos calculado y se reflejan en estos sujetos [a] cualquier verificación. Armados de estos números podemos generar una plataforma más sólida para poder hacer nuestros reclamos más contundentes hacia las autoridades y hacia poderes políticos, creo que es algo que va a apoyar mucho desde la perspectiva de la investigación, pero también es un tema de apoyo mutuo, *network*, propio de la red en la que podemos engranar más estudios, con presencia internacional en algunas conferencias sobre investigación afro. Creo que eso va a apoyar mucho (Entrevistado P-8, entrevista realizada el 21 de junio de 2019).

De esta manera, consciente de la necesidad de generar datos que garanticen una salida de la invisibilidad, SUPRAPerú ha organizado reuniones, seminarios y registro de profesionales afroperuanos para discutir el mercado de trabajo (entrada, carrera, escolaridad) con el objetivo de la equidad racial. Destacamos la importancia

17 https://www.facebook.com/pg/SUPRAdelPeru/about/?ref=page_internal

de la Asociación que puede contribuir a la promoción de estrategias que estimulen a los candidatos afroperuanos a realizar concursos públicos para profesores universitarios en la sociedad peruana.

Entendemos que la invisibilidad se refuerza en el desinterés por la producción académica ya existente construida por los negros y negras que han contribuido a promover un espacio de resignificación del conocimiento sobre la cultura e historia del pueblo afroperuano, favoreciendo la lucha antirracista y rescatando el aporte social, económico, histórico, político de este pueblo. Como temas de debate en la universidad, ya sea el (anti)racismo o la situación del pueblo negro en la producción de conocimiento, estos son vistos como novedad, como pudimos constatar en los relatos de activistas afroperuanas:

Este es un tema nuevo, que también está siendo puesto en vitrina, en valor con los seminarios, talleres, conversatorios que se están dando [...], esperamos que las Ciencias Sociales incorporen el tema de los afroperuanos en el currículo y en algún momento queremos tener también una facultad de estudios afroperuanos, que es un tema muy importante porque hay muy poca información de los aportes de la población afroperuana en la construcción de nuestro país. [...] hay muy poca referencia bibliográfica, entonces para nosotros si queremos tener algún libro, información, tenemos que buscar la experiencia y bibliografía de otros países. Aquí en el Perú todo está por nacer, todo aporte que se haga suma. Publicaciones, actividades, marchas, todo eso contribuye porque lo que nosotros tenemos es el proceso cultural que es nuestra fuerza, pero falta que los afroperuanos llegemos a la academia, tenemos muy pocos jóvenes. En estos momentos tenemos cierta cantidad de jóvenes afroperuanos, antes no teníamos ninguno, esto tiene que crecer para que esto se dé (Entrevistada P-7, entrevista realizada el 24 de junio de 2019).

En la elaboración de los planes de estudio y los materiales se debe tener en cuenta la diversidad de las memorias colectivas y los procesos políticos de los diversos pueblos que componen a la sociedad peruana. Además, debe reflexionarse sobre las relaciones de poder que conforman las jerarquías sociales. Como

nos enseña Nilma Gomes, “en la escuela, en el plan de estudios y en el aula, los valores, las ideologías, los símbolos, las interpretaciones, las experiencias y los prejuicios coexisten de manera tensa” (Gomes, 2012: 104-105). Por lo tanto, los intentos de promover las asignaturas y los cambios curriculares tampoco es una tarea fácil: “Solo los afros mismos promovemos y muchos afros que hemos estado y estamos en la academia, estamos intentando tener una cátedra, y es muy complicado hasta el momento” (Entrevistada P-17, entrevista realizada el 11 de mayo de 2019).

En este contexto, la escasa presencia de profesores negros y negras también se considera una cuestión fundamental para comprender la ausencia de investigación o de disciplinas ofrecidas, como nos señala una profesora universitaria y activista afroperuana:

Hay muy poca experiencia de investigación y académica en población afrodescendiente, son muy pocos los hombres y mujeres afrodescendientes que llegan a la academia, concluyen la universidad y levantan investigación. Eso merma totalmente la posibilidad de negociar también desde el espacio académico porque... yo no sé si tú lo has observado, pero es muy común decir “es que esto no lo hicimos, es que como no hay ningún afro allí”. [...] tú habrás visto, en el Perú hay muy poca producción académica respecto de lo afro, respecto de lo negro, pero hay muchos menos investigadores negros haciendo investigación, o sea, nos podemos... nos miramos y nos reconocemos: es uno, dos, tres, cuatro y paramos de contar... el resto no está, ¿no? (Entrevistado P-4, entrevista realizada el 29 de mayo de 2019).

La inserción o no de los temas está a cargo de determinados profesores, como lo señaló un egresado de un curso de Antropología. En un contexto marcado por la hegemonía de una blanquitud que no dialoga con el antirracismo y por una cultura académica alejada de los debates afrocentrados se acaba reproduciendo la invisibilidad del tema en los planes de estudio:

Eso depende mucho del docente y de quien arme el syllabus, entonces cuando yo he tenido la oportunidad de armar el syllabus yo he puesto tres textos de José Carlos Luciano, por ejemplo,

porque me parece que sus apuntes críticos para la reinterpretación de la presencia afroperuana son textos bastante importantes, por más que principalmente sea discurso, son textos muy importantes por el análisis sociológico (Entrevistado P-11, entrevista realizada el 18 de junio de 2019).

Yo pienso que no entran en la universidad, es un tema de prejuicio de los mismos docentes, porque son los docentes los que proponen el currículo, el syllabus, y así se arma el currículo (Entrevistado P-11, entrevista realizada el 18 de junio de 2019).

Otra entrevistada, activista afroperuana, también se centra en el problema del acceso y la circulación de la literatura producida por los afroperuanos en la universidad.

Lo que pasa es que a veces hay una argolla, eso está cerrado, entonces, no hay el acceso y estos libros se logran editar con grandes esfuerzos, pero en estos seminarios es que se visibiliza. Entonces, cuando la gente acude dice: hay un libro sobre interculturalidad, sobre estudios sociales. Entonces falta la difusión y que la academia lo lleve a los centros (Entrevistado P-7, entrevista realizada el 24 de junio de 2019).

Al preguntar cómo ampliar los diálogos entre el mundo académico y los movimientos sociales, así como la introducción de la literatura afroperuana, los relatos señalan que el poder público podría tener un rol central en la promoción de cambios curriculares:

No están porque los profesores no los conocen, no los ponen el valor. Digamos que el Ministerio de Educación tendría que incluirlos al currículo [...] Son libros que cuando viajo voy llevando al extranjero y generan mucho interés porque no hay esas publicaciones afuera. Tú me ves viajando con una gran maleta llena de libros y dicen: ¿escriben en el Perú, hay literatura afroperuana? Sí, aquí están nuestros libros, pero todo es parte de la visibilización (Entrevistado P-7, entrevista realizada el 24 de junio de 2019).

Para otra entrevistada que trabaja en el área administrativa de una universidad, si, por un lado, hay algunos profesores y/o investigadores que muestran sensibilidad hacia el tema, y dicen que es imposible realizar un curso de Ciencias Sociales sin abordar la historia de los afroperuanos, por otro lado:

[...] el sistema que hay para la investigación es muy libre. Los profesores pueden proponer investigar lo que quieran. Necesitamos investigadores que orgánicamente se interesen con el tema [...] No hay una barrera que diga: no, no me dejan publicar sobre esto. No. Y para que sea la institución la que diga: yo quiero ocuparme a esto, yo la verdad lo veo bien difícil. Mi impresión es que no es percibido como algo medular, [un] problema clave que nos agobia, siento que no se considera algo urgente de investigar, esa es mi sensación (Entrevistado P-9, entrevista realizada el 21 de junio de 2019).

Cabe señalar el carácter crónico de las desigualdades raciales en la educación peruana, reforzado por las políticas universalistas. El efecto de estas políticas se ha percibido a lo largo de los años, señalando que aún no son suficientes para deconstruir las desigualdades raciales en la sociedad peruana, lo que se verifica a través de indicadores sociales (INEI, 2018; EEPA, 2015). Se observa que la historia de la educación de la población afroperuana aporta a la coexistencia de la sociedad determinaciones históricas de exclusión.

Vale decir también que, en el actual panorama de las universidades, los estudiantes afroperuanos —ya sea a nivel de licenciatura o de posgrado— a menudo no encuentran referencias de identificación profesional en el cuerpo docente de sus cursos y universidades. Parece fundamental, entonces, hacer múltiples esfuerzos para la creación de un entorno de enseñanza/aprendizaje en el que se valore a toda la comunidad académica. (Mello & Resende, 2019: 180). Igualmente, es importante que se valore la multiplicidad de conocimientos producidos en la sociedad peruana, de manera que el conocimiento producido pueda dialogar con otras historias y culturas, especialmente la afroperuana. Por otro lado, hemos observado recientes iniciativas para romper esta dinámica. Citamos como ejemplo el Seminario titulado “Afrodescendientes en América Latina: Diálogo de experiencias”¹⁸, organizado por el “Centro de Estudiantes de Sociología - UNMSM y Sociología B 18”, celebrado en junio de 2019. Además, las experiencias de racismo en el

entorno escolar narradas por los entrevistados refuerzan el hecho de que se trata de un campo de disputa de las narraciones nacionales, pero también de reproducción del racismo, como en el ejemplo de esta entrevistada, una estudiante universitaria en el área de Educación:

En primaria, con un profesor que era muy bueno. Yo era nueva en el salón y él empezó a enseñarme y yo intentaba aprender al paso de los demás niños porque yo estaba adelantada. Entonces no eran niños de mi edad, yo intentaba aprender al paso de ellos y él decía que yo no debería estar ahí, que yo debía estar en un grado anterior y me daba nombres por el hecho de mi color de piel. Como él era una figura de autoridad, y lo decía, hacía que mis amiguitos pensaran que ellos también podían decirlo y me molestaban, me llamaban cosas, pero hablé con mis padres, hablaron con el profesor y todo se solucionó (Entrevistado P-1, entrevista realizada el 14 de julio de 2019).

A partir del informe del entrevistado, entendemos que en las instituciones educativas (escuela, universidad), algunos profesores no respetan la diversidad racial y no reconocen con dignidad a los estudiantes racializados (negros, indígenas). Es decir, tenemos dos problemas, el profesor acosando racialmente al estudiante y el profesor no interviene cuando los estudiantes insultan o acosan racialmente a los compañeros de clase. Como un debate de Cavalleiro, “El racismo [...] en la vida cotidiana y en los sistemas educativos no puede ser subestimado o silenciado por los cuadros de los profesores. Es esencial identificarlos y combatirlos” (Cavalleiro, 2005: 12).

Por eso, es importante la concepción del racismo institucional que no se limita a los comportamientos individuales, “sino que se trata como el resultado del funcionamiento de las instituciones, que empiezan a actuar en una dinámica que confiere, aunque sea indirectamente, desventajas y privilegios basados en la raza” (Almeida, 2019: 37-38). La universidad es una de estas instituciones, como discute una de nuestras entrevistadas, profesora universitaria:

[...] entendemos que la Universidad es una Institución Social y reproduce lo que ocurre fuera de las aulas. Es decir, si nuestro país es un país racista, machista, sexista, la universidad también reproducirá, será un espacio para reproducir estos males. Siempre tenemos esta premisa con los estudiantes de reflexionar sobre los problemas del país y ajustar nuestras prácticas dentro del campus. Reflexionar sobre la actividad en el campus universitario. Lamentablemente vivimos en un país muy racista. Hace poco el Ministerio de Cultura¹⁹ construyó una encuesta nacional sobre percepciones de racismo, el año pasado, y los resultados son sorprendentes. [...], más del 50 % de peruanos y peruanas, según la encuesta, considera que el Perú es un país racista, hay prácticas racistas y las personas son racistas. (Entrevistado P-12, entrevista realizada el 17 de junio de 2019).

El sistema educativo en su conjunto debe ser capaz de incorporar la comprensión de que “el racismo es una consecuencia de la propia estructura social, es decir, de la forma ‘normal’ en que se constituyen las relaciones políticas, económicas, jurídicas e incluso familiares, no siendo una patología social o un desorden institucional. El racismo es estructural” (Almeida, 2019: 50). Una educación antirracista debe tener el compromiso de reflejar y cambiar esta estructura que perjudica la formación de los estudiantes. En palabras de Luciano, “una deficiencia crucial del sistema educativo peruano es la inexistencia de una educación en valores basada en la tolerancia y el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la naturaleza de la igualdad y dignidad intrínseca de los seres humanos” (Luciano, 2012: 28).

Consideraciones finales

La producción de conocimientos es un campo de disputa particularmente poderoso porque la diferenciación de los pueblos en “superiores” e “inferiores” presupone un sistema ideológico para su naturalización. Este sistema fue elaborado por la ciencia de ayer y todavía es reproducido por la ciencia de hoy.

19 Un 53% considera que los peruanos son racistas o muy racistas, pero solo 8% se percibe asimismo como racista o muy racista. Ver: <https://www.gob.pe/institucion/cultura/noticias/4975-un-53-considera-que-peruanos-son-racistas-o-muy-racistas-pero-solo-el-8-se-percibe-asimismo-como-racista-o-muy-racista>

La universidad, al reproducir una educación occidentalizada, perpetúa la jerarquía del conocimiento a través de la colonialidad del saber. Romper con esta estructura no es una tarea fácil, pero presupone que las instituciones asuman el reto de promover una educación antirracista, es decir, que estén dispuestas a revisar sus bases fundacionales como el contenido y la práctica académica.

El pueblo afroperuano es particularmente invisible en los planes de estudio de las ciencias sociales en las universidades de la capital limeña, así como es la bibliografía producida por los y las afroperuanas. La falta de conocimiento o “desinterés” por el tema es un reflejo del racismo anti-negro, ya que la nación peruana fue ampliamente teorizada a partir de la herencia colonial y la relación con los pueblos indígenas. Aunque es posible juzgar que el enfoque teórico de los pueblos indígenas no es necesariamente antirracista, y a veces es tutelar, existe una tradición académica de pensamiento crítico que permite matizar el debate público.

Por otra parte, la ausencia de una crítica más sistemática sobre una “presencia” prominente en la academia peruana –la blanquitud– garantiza el silenciamiento de la agenda antirracista. Aunque las universidades no disponen de datos étnicos y raciales de sus profesores, la proporción de los blancos tanto en las cátedras como en los planes de estudio en comparación con los demás grupos sociales es un hecho que debería llamar nuestra atención. Aunque la representatividad en sí no es determinante, los datos indican que se ha mostrado poco interés por la producción de investigaciones afrocentradas o la promoción y difusión de la producción académica hecha por afroperuanos y afroperuanas.

También, hay que tener en cuenta que la producción teórica e histórica no ha evidenciado la centralidad de la esclavitud racial en Perú para comprender la formación racial y el racismo en la actualidad. La

mayoría de las veces, los estudios se limitan a describir la situación colonial en relación con la esclavitud, pero sin avanzar necesariamente en la reflexión sobre sus repercusiones en la contemporaneidad. En muchos casos, se sigue observando el enfoque desde la “diversidad”, que contiene el riesgo de reproducir los estereotipos descritos por los entrevistados. Al hacer énfasis en un folclore ya estigmatizado, basado en representaciones como la cocina, la danza o la música, no se permite avanzar en las reflexiones sobre la representación política, la construcción de relaciones de poder y las desigualdades.

Los datos ponen de manifiesto las desigualdades históricas que sufren los afroperuanos, pero las acciones para incidir en esta realidad deben conocer los mecanismos por los que esas se perpetúan, y para ello se deben hacer mayores esfuerzos para producir conocimiento sobre los diversos efectos del racismo en el país. Ciertamente, este esfuerzo supone revelar cómo la producción de conocimiento sobre los pueblos ha contribuido a la reproducción del racismo al invertir en el conocimiento “sobre el otro”, sin por ello, considerar lo que se ha construido como “normal”, pero que reproduce los parámetros coloniales eurocéntricos de valoración del conocimiento.

Hay un porcentaje muy pequeño de afroperuanos que, por razones estructurales, tienen la oportunidad de acceder a la educación superior. Creemos que la presencia del racismo, como práctica social reiterada, representa un obstáculo para la reducción de las desigualdades raciales, que solo pueden combatirse con la movilización de esfuerzos específicos. Sin embargo, no basta con que más personas afroperuanas accedan a la universidad, sino que, sobre todo, esta institución de producción de conocimiento autorizado promueva una profunda revisión de sus fundamentos por medio de un compromiso concreto y real con el antirracismo.

Bibliografía

- Aguirre, C. (2013). "Nicomedes Santa Cruz, La formación de un intelectual público afroperuano". En *Histórica*, 37(2), 137–168.
- Almeida, S. L. (2019) *Racismo estrutural*. São Paulo: Sueli Carneiro; Polém.
- Avilés, M. (2018). *De dónde venimos los cholos*. Booket.
- Benavides, M., Torero, M., & Valdivia, N. (2006). *Pobreza, Discriminación Social e Identidad: El caso de la población Afrodescendiente en el Perú*.
- León, Juan & Galindo, Claudia. (2019). "Access to Higher Education of Afro-Peruvians: Disentangling the Influence of Skin Color and Social Origins in the Peruvian Stratification System". En *Sociology of Race and Ethnicity*, 5(3) 354–369.
- Benavides A., C. M., León, J., Espezuá, L., & Wangeman, A. (2015). *Estudio especializado sobre población afroperuana*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Cadena, M. de la. (2004). *Indígenas mestizos: Raza y cultura en el Cusco* (1a ed). Instituto de Estudios Peruanos.
- _____ (2001). "The Racial Politics of Culture and Silent Racism in Peru". En *Racism and Public Policy*, September, 14.
- Carazas, M. (2019). "Etnicidad, racismo y pensamiento peruano: Clemente Palma, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez". En *D'Cimarrón*, 4, 1–11.
- Cardoso, L. (2010). "Branquitude acrítica e crítica: A supremacia racial e o branco anti-racista". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 607–630.
- Carreira, D. (2018). "O lugar dos sujeitos brancos na luta antirracista: provocações e pautas para conversas". En *SUR* 28, 15(28), 127 – 137.
- Cavaleiro, E. S. (2005). "Introdução". En *Educação anti-racista: caminhos abertos pela Lei Federal nº 10.639/03 / Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade*. – Brasília: Ministério da Educação, Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade, pp.11-20.
- Centro de Desarrollo Étnico. (2005). *El Estado Peruano y el Pueblo Afroperuano (Argumento)*. Lima: CEDET.
- _____ (2013). *Aqui estamos! Ninas, ninos y adolescentes afroperuanos*. Lima: CEDET.
- Cotito, M. N. (2017). El Censo Nacional de 2017: Una herramienta fundamental para la protección de las minorías étnico-raciales en el Perú. *Gaceta constitucional*, 246–248.
- Cotler, J. (2009). *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. I. (2014). *El aprendiz de brujo y el curandero chino: Etnicidad y modernidad en el Perú* (Primera edición). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dorival C., R. (2018). *Discriminación en el Perú: Acercamiento bibliográfico*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Drinot, P. (2014). "Una vana pretensión: Negar el racismo en el Perú". En *Racismo, solo un juego de palabras?* (p. 30–48). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- _____ (2016). *La seducción de la clase obrera: Trabajadores, raza y la formación del estado peruano*. Instituto de Estudios Peruanos: Ministerio de Cultura, Viceministerio de Interculturalidad.
- Gomes, N. L. (2012). "Movimento negro e educação: ressignificando e politizando a raça". En *Educação & Sociedade*, 33(120), 727-744
- Gonzalez, L. (1988). "A categoria político-cultural de amefricanidade". En *Tempo Brasileiro*, 92/93(jan/jun), 69–82.

- Grosfoguel, R. (2007). "Dilemas dos estudos étnicos norte-americanos: multiculturalismo identitário, colonização disciplinar e epistemologias descoloniais". En *Ciência e Cultura*, 59(2), 32-35.
- Hilario, W. A. O. (2019). "El porvenir de las razas: El racismo en el Perú entre los siglos XIX y XX". En *ANÁLISIS*, 51(January), 81-100.
- INEI. (2017). *Perú: Perfil Sociodemográfico Informe Nacional* (p. 644). INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Carone, I. & Bento, M. A. S. (Orgs.). (2002). *Psicologia social do racismo*. Petrópolis: Vozes, 189 p
- Julca, N. M. (2010). "Los Pueblos negros. Distribución y problemática de las comunidades afroperuanas". En L. M. Balcazar & M. Arreluca (Orgs.), *La libertad inconclusa: Entorno a la esclavitud, su abolición y los derechos civiles* (p. 80-103). Centro de Desarrollo Étnico.
- Kogan, L. & Galarza, F. (2014). "¿Discriminas o te discriminan? Un análisis de las percepciones de universitarios de cuatro ciudades del Perú". En *Documento de trabajo / Universidad del Pacífico*. Univ. del Pacífico.
- Kogan, L. (2010). *Desestabilizar el racismo: El silencio cognitivo y el caos semántico*.
- _____ (2014). *Afroperua@s em Lima: un drama anunciado*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Lazarte, E. P. (2011). *Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos del Pueblo Afroperuano: Más allá del perdón histórico...*
- Luciano, J. P. (2012). *Los Afroperuanos: Racismo, discriminación e Identidad*. Centro de Desarrollo Étnico - Cedet.
- Maeso, S. R. (2015a) "Civilising" the Roma? The depoliticisation of (anti-) racism within the politics of integration". En *Identities. Global Studies in Culture and Power*, 22 (1). pp. 53-70.
- _____ (2015b) "¿De dónde eres realmente?" Apuntes sobre las ciencias sociales y la "crisis de la sociedad homogénea". En *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, No 138, 18 págs.
- _____ (2018). "Europe' and the narrative of the 'True Racist': (Un-)thinking anti-discrimination law through race". En *Oñati Socio-legal Series*, 1-29.
- Manrique, N. (2014). "Racismo: Una palabra mala. Acerca de un texto de Guillermo Rochabrún". En *Racismo, ¿solo un juego de palabras?* (p. 50-87). Ministerio de Cultura del Peru.
- Mariátegui, J. C. (2005). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora El Comercio.
- Mello, L., & Resende, U. P. (2019). "Concursos públicos para docentes de universidades federais na perspectiva da Lei 12.990/2014: desafios à reserva de vagas para candidatas/os negras/os". En *Sociedade e Estado*, 34(1), 161-184
- Moreno Figueroa, M. G. (2010). "Distributed intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism". En *Ethnicities*, 10(3), 387-401.
- Munanga, K. (Org.).2005. *Superando o racismo na escola*. Brasília: MEC/Secretaria de Ensino Fundamental.
- Oboler, S. (1996). "El Mundo es Racista y Ajeno Orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea". En *Serie Antropología*, 45.
- Piza, E. (2005). "Adolescência e racismo: uma breve reflexão". En: *Simposio internacional do adolescente*, 1., São Paulo. Available from: <http://www.proceedings.scielo.br/o.p?script=sci_t&pid=MSC000000082005000100022&lng=en&nrm=abn>. Access on: 29 June. 2020.
- Portocarrero, G. (1992) *Discriminación social y racismo en el Perú de hoy. 500 años después ... ¿El fin de la historia? / Nelson Manrique, Luis Miguel Glave ... [et al.]*. - Lima: Escuela para el Desarrollo, 179-197.

- Quijano, A. (1981). "Sociedad y sociología en América Latina (notas para una discusión)". En *Revista De Ciencias Sociales*, (1-2), 223-249.
- _____ (1992). "Notas sobre a questão da identidade e nação no Peru". En *Estudos Avançados*, 6(16), 73-80.
- _____ (1988). "El estado actual de la investigación social en América Latina". En *Revista De Ciencias Sociales*, (3-4), 155-169.
- _____ (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En *Perú Indígena*. Lima, v. 13(29): 11-20.
- _____ (2005). *Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2014). "El 'movimiento indígena' y las cuestiones pendientes en América Latina". En D. A. Clímaco (Org.), *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: Antología esencial* (p. 635-666). CLACSO.
- Rochabrún, G. et al. (2014). *Racismo, ¿solo un juego de palabras?* (P. Sandoval & J. C. Aguero, Orgs.). Ministerio de Cultura.
- Valdiviezo, L. M. (2018). "Ensayo histórico: la africanía borrada del Perú". En *Cultura Afroperuana, encuentro de investigadores 2017*. (pp. 11 - 43). LIMA. Ministerio de Cultura.
- Valdivia, N. (2011). *El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: Balance y aportes para una discusión* (Nº 60).
- _____ (2013). *Las organizaciones de la población afrodescendiente en el Perú. Discursos de identidad y demandas de reconocimiento*. GRADE.
- _____ (2017). *¿Somos o no racistas los peruanos? Alerta contra racismo*. <https://alertacontraelracismo.pe/?somos-o-no-somos-racistas-los-peruanos>
- van Dijk, T. A. (1993). "Principles of Critical Discourse Analysis". En *Discourse & Society*, 4(2), 249-283.
- _____ (2009). *Racism and Discourse in Latin America* (T. A. van Dijk, Org.). Lexington Books.
- Vega, W. A. ([s.d.]). *Patrones de la discriminación en el Perú*.
- _____ (2018). *Perú: Ley 28867: Por una sociedad sin discriminación*. Servicios de Comunicacion Intercultural.
- Zavala, Virginia. & Zariquiey, R. (2009). "I segregate you because your lack of education offends me": An Approach to Racist Discourse in Contemporary Peru. En T. A. van Dijk (Org.), *Racism and discourse in Latin America* (p. 259-290). Lexington Books.